



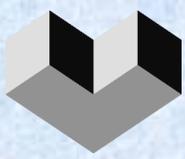
El Poder y la Bondad de Dios

Fr. Duberney Rodas Grajales, O.P.

En la liturgia de este día, seguimos reflexionando sobre las parábolas con las cuales Jesús predica el Reino de los cielos, una manera de enfatizar en el Señorío de Dios, lo cual significa, como lo exponía el Papa Benedicto XVI en el ángelus (2011), que la voluntad de Dios se debe asumir como el criterio-guía de nuestra existencia. Es inevitable reconocer en esta orientación aquella oración con la cual el Espíritu nos mueve, “...venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad...” al rezar de esta manera proclamamos nuestra fe en el señorío de nuestro Dios en la propia vida, lo cual implica mantenernos alerta, ya que el maligno puede sembrar la cizaña mientras dormimos (Mt 13, 25).

En la parábola del trigo y la cizaña, sembrados en el campo, podemos ver reflejadas muchas realidades personales y sociales, en medio de las cuales se puede visualizar la coexistencia del bien y del mal. Si bien Jesús explica el origen de estas dos experiencias en nuestra vida, podemos interpretarla desde el poderío de Dios y su bondad al hacer una lectura a partir de las dos parábolas que Mateo ubica entre el anuncio de esta y su explicación. Pues al hablarnos de la fuerza que tiene una pequeña semilla (grano de mostaza) y el poco de levadura, nos permite fortalecernos en la confianza en Dios, su crecimiento y fermento tiene una fuerza vital que nunca podrá suprimirse. En cierta manera una invitación a considerar el hecho de que a pesar de la presencia de la cizaña, siempre permanecerá en nosotros la gracia que ha sido dada (sembrada) por Dios.

La gracia dada en nuestro bautismo, nos implica a contemplar la acción de Dios en el mundo y esforzarnos para actuar en consecuencia. Así el autor del libro de la sabiduría nos anuncia hoy el poder y la bondad de Dios. “Tu poder es el fundamento de tu justicia, y por ser el Señor de todos, eres misericordioso con todos”. El amor y la misericordia de Dios, exige a quien ha sido creado a su imagen y semejanza, que muestre su poder en el ejercicio humilde de la misericordia: “con todo esto has enseñado a tu pueblo que el



desdelosimple

Para contemplar la vida

justo debe ser humano”. Para vivir en esta relación con Dios y permanecer alerta y poder así distinguir la cizaña del trigo, se nos ha dado el Espíritu Divino. Así Pablo nos anuncia que el Espíritu ruega por los que le pertenecen, conforme a la voluntad de Dios.

El anuncio de esta liturgia se convierte en Buena Nueva, ya que a la vez que nos anuncia que al final es el Dios Misericordioso quien recogerá los frutos de la semilla sembrada en el mundo, nos hace fijar la mirada en que al ser hechos a su Imagen y semejanza, todos podemos ser santos como el Padre es Santo. Es decir, no caigamos en los engaños del maligno, que hace confundir el bien con el mal creando división. Más bien oremos para que bajo la luz del Espíritu que Dios ha puesto en nosotros, podamos descubrir y cuidar la semilla de Vida Eterna que ha sido sembrada en nosotros, para que con la fuerza de la fe, comuniquemos al mundo la esperanza con frutos abundantes de caridad.

Como ciudadanos del Reino de Dios, podemos con la acción del Espíritu Santo reconocer la cizaña (el pecado) presente en nuestra vida. Si bien el tiempo de separar la cizaña del trigo (la gracia) pertenece a Dios, no es algo que se da sólo al final de los tiempos. Si no que en el hoy de nuestra historia de salvación podemos clamar a nuestro Padre, para que con su poderío y en su bondad, separe de nosotros todo lo que no nos deja participar de la bienaventuranza a la cual él nos invita. Acojamos la protección de la Virgen María que nos ha sido dada, para que a su ejemplo sepamos abrirnos siempre a la acción del Espíritu Divino.